

medieval Nubians. Note, for example, that while in page 69, in the commentary on no. 12 it is stated that: “the *καί* – style was characteristic of discourses and oral pronouncements, but it is difficult to expect its influence in Nubia, where the language of everyday communication was Old Nubian and not Greek”, in page 94, in the commentary of no. 19, it is said: “*καί* at the beginning of a sentence is possible due to the influence exerted by oral communication”.

In any case, the purpose of such a Catalogue is to open up the dialogue on relevant matters and thus such remarks could never diminish the value of the work produced by Dr. Łajtar. His *Catalogue of the Greek Inscriptions in the Sudan National Museum at Khartoum* can only be compared with pioneer cataloguing attempts of the 19th century, and certainly compared to these, it is at least of equal quality with the best among them.

ALEXANDROS TSAKOS
IGOAS (Athens, Greece)

LEROY, Jules, *Monks and Monasteries of the Near East*. Translated by Peter Collin (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2004), 208 pp + 1 mapa; 72 fotos b/n. ISBN: 1-59333-276-9.

Edición facsimile del célebre libro de gran estudioso francés del arte cristiano oriental, Jules Leroy, publicado originalmente en Londres en el año 1963 (George G. Harrap & Co. Ltd.) en el que se incluye el relato de sus dos años de viaje por tierras orientales a mediados del siglo XX, durante los cuales visitó casi todos los países de la zona a excepción de Armenia, dadas las especiales condiciones políticas del emdío, en aquellos años, bajo el poder de la Unión Soviética.

El relato de Leroy, a través de los monasterios de Oriente Medio, es un canto a la ausencia del factor tiempo, la calma y tranquilidad que se respira en aquellas tierras, pese a la presencia de los elementos característicos del progreso occidental. La paciencia, “una buena digestión” y la energía, según consejo del autor, son las herramientas necesarias en toda alforja de viajero que se precie para acometer un viaje de tales características.

El libro abre con un “Prefacio” (pp. 5-7) en el que Leroy esboza las líneas esenciales que describen los datos que integran la narración de los diversos hechos vividos por el autor a lo largo de su viaje y sus innumerables visitas a distintos lugares. Sigue un mapa de Oriente Medio (incluyendo Grecia, Turquía, las ex-repúblicas socialistas

soviéticas meridionales) en el que se señalan las principales localidades cecanas al trayecto seguido por Leroy, que aparece delineado en el mismo. Los índices de los “Contenidos” (p. 9) y de las ilustraciones (pp. 10-12) preceden al relato del viaje, que empieza inmediatamente a continuación, con el primero de los ocho capítulos.

Este primer capítulo atiende al título de “Religion in the Arabo-Turkish World” (pp. 15-29). En él Leroy ofrece una interesante visión de lo que para él era la Cristiandad oriental: junto a las descripciones de naturaleza histórica, como el desarrollo de las iglesias orientales y las célebres “herejías” o la distribución parlamentaria de Líbano, la situación de los grupos cristianos bajo el poder islámico, hallamos valiosas reflexiones y noticias acerca del patrimonio bibliográfico y artístico de centros monásticos orientales, así como curiosas concepciones, como por ejemplo la concepción de las comunidades cristianas orientales como comunidades sectarias más étnicas que religiosas (“they are ethnic as much as religious groups”, pp. 15-16).

El capítulo segundo, “The Coptic Monasteries of Upper and Lower Egypt” (pp. 30-55), como recoge el título del mismo está dedicado por entero a los monasterios coptos. El capítulo arranca con una descripción histórica del medio cenobítico y monástico egipcio, cuyo enclave más célebre es, sin duda, el radicado en Wādī al-Naṭrūn, lugar que hasta el siglo XVI fue conocido como Wādī Ḥabīb. Las descripciones que jalonan el recorrido de Leroy son enormemente visuales, en las cuales se percibe, a cada paso, la pasión y la emoción que le embargaban al entrar en determinados monasterios, como los célebres de San Antonio y Dayr al-Suryān y contemplar el rico patrimonio artístico y bibliográfico custodiado en estas *lauras*.

“A Visit to the Tekke of the Bektashis in Cairo” es el título de tercer capítulo (pp. 56-69). El *tekke* –monasterio en turco– es el término con el que es designado el edificio levantado en el sector oriental del Viejo Cairo, enfrente de la Ciudadela, repleto de palmeras, viñedos, flores, bancales y árboleda, que, en primera instancia, recién vuelto del desierto, invitó a Leroy a escribir las siguientes palabras:

«Desert places act as an incentive to a life of introspection and contemplation, but are no absolutely essential to it» (p. 56).

El lugar, habitado en aquellos días por doce monjes que custodiaban la tumba del *šeyḥ* ‘Abadallāh al-Maḡawrī y sus seguidores, daba cobijo a este grupo *ṣūfī*. Edificio y moradores

causaron grande impresión a Leroy, que ofrece una cumplida descripción de los orígenes, historia, doctrina y características esenciales de este grupo místico, lo que le da pie a bucear, aunque sea superficialmente, en los orígenes del sufismo.

El cuarto capítulo lleva por título “The Greek Monasteries of Palestine” (pp. 70-97). Valoraciones de naturaleza histórica y geográfica acompañan la narración del autor en este capítulo en el que se da repaso a la situación humana y patrimonial de los monasterios palestinos. Leroy atribuye el interés que despertaba el medio palestino en aquellos años al revival de la zona provocado por el hallazgo de los manuscritos de Ḥirbet Qumrān. El medio desértico y las especiales características de las *lauras* griegas palestinas posibilita la redacción de un capítulo al mismo tiempo repleto de emoción y de interés por la importancia de éstas en la pervivencia y desarrollo de las comunidades y del legado cristiano bajo el poder islámico. Obviamente, el Monasterio de Santa Catalina, en Monte Sinaí, es al que más tiempo y espacio dedica el autor recorriendo todos y cada uno de sus espacios; pero junto a éste, también se refiere *in extenso* al célebre de Mār Sābā (y con él a su máspreciado monje, Juan Damasceno) o al desaparecido de Mār Ḥariṭōn, en la Judea.

El capítulo quinto responde a la denominación de “The Lebanon – Land of Maronite Hermitages and Greek Monasteries” (pp. 98-123). El caleidoscópico universo libanés, tanto en lo que se refiere a sus gentes como a sus paisajes, llena la mirada de Leroy desde las primeras líneas del mismo. Informaciones de tipo histórico, geográfico, político y religioso se suceden vertiginosamente. Necesariamente, el mapa de las comunidades cristianas libanesas, no sólo maronitas, sino también sirios ortodoxos, griegos ortodoxos y grecocatólicos reciben el interés del autor, con continuas digresiones de tipo histórico, destacando por encima de todos los restantes a Balamand.

El sexto capítulo, “Stylites’ Country” (pp. 124-151), como indica el título está consagrado por entero a Siria, el lugar en el que surge la denominación “cristianos” para designar a los seguidores de Jesús. Leroy se interesa por la situación y número de cristianos sirios, en torno a unos 550.000, lo que le parece un número miserable dado que Siria fue el medio más brillante y activo en los orígenes del cristianismo. Esa situación deficiente, según Leroy, es idéntica en los

monasterios sirios. Con Simeón “Estilita” inicia el autor su recorrido por el interesante mundo de los estilitas-anacoretas sirios: datos biográficos, geográficos, arquitectónicos, ascéticos e históricos integran el cuadro narrativo que desemboca finalmente en la realidad actual, unos lugares desérticos, abandonados en medio de la pobreza de las aldeas cristianas y kurdas del lugar.

El capítulo séptimo es titulado “On the Borders of Kurdistan” (pp. 152-188). Tierras y gentes históricamente oprimidas y masacradas, la nación kurda ha sido privada de sus derechos hasta la actualidad, cuyo territorio todavía se encuentra todavía sometido al paio inmisericorde de diversos estados: Turquía, el Iraq, Irán, Siria y varias ex-repúblicas socialistas soviéticas. Las páginas que dedica Leroy no son ciertamente reivindicativas: a una primera descripción geográfica-política suceden unas líneas socio-antropológicas que le sirven para situar la aparición y desarrollo del cristianismo en el medio geográfico iraquí, esencialmente nestoriano como es bien sabido, de cuyos monasterios, situación y patrimonio cultural y artístico se ocupa el autor de modo sistemático enumerando y describiendo los monasterios por los que discurrió su viaje.

El capítulo octavo, el último, lleva por título “Sheik ‘Adi-Sanctuary of the Devil-worshippers” (pp. 189-201). De este modo comienza el capítulo Leroy:

«The traveller who is tired of the monotony of the plain of Mesopotamia and the lover of the monasteries are both well advised, if they want a change, some fresh air, and the sight of green grass, to take the road to Seik ‘Adi, the sanctuary of the Yezidis, the “devil-worshippers.» (p. 189)

Lo cual bien parece que el mundo monástico oriental causaba un cierto cansancio de vez en vez a Monsieur Leroy. La localización del lugar suscita las primeras líneas, a las que siguen unas pinceladas de tipo histórico sobre el lugar. Šeyḥ ‘Adī, como señala Leroy, es La Meca de los Yazīdīs, comunidad que mantiene una unidad étnico-religiosa basada en una estructura social de carácter teocrático y hablan un dialecto kurdo. Sus creencias, lejos de quedar reducidas a lo que enuncia el título del capítulo, ofrecen un compendio de ideas que el autor trata de desbrozar en unas pocas páginas describiendo sus elementos cúltricos y angélicos, que resultan los esenciales en la conformación de la fe *yazīdī*.

Las “Conclusiones” (pp. 202-204), una sintética valoración final de la presencia de las diferentes iglesias cristianas en Oriente Medio, el “Índice” de nombres y materias (pp. 205-208) y las 72 fotografías (sin paginar) cierran el libro.

Impresiones, evidencias, anécdotas y datos, entre otros, representan el abundante caudal de variada información que Leroy despliega a lo largo y ancho del libro. Se trata, ante todo, de un libro de viajes, de un libro para disfrutar de su lectura. La información se encuentra perfectamente estructurada, con una adecuada dosis de datos que sirven para enmarcar las descripciones que Leroy va desgranando de modo progresivo a medida que avanzan cada uno de los capítulos que recogen las experiencias de dos años de de viajes de Jules Leroy entre monasterios cristianos (uno *ṣūfī* y otro *yazīdī*) Oriente Medio.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

LIPIŃSKI, Edward, *The Aramaeans. Their ancient history, culture, religion*. «OLA» 100 (Leuven – Paris – Sterling: Peeters – Departement Oosterse Studies, 2000), 694 pp.; fot.; ilustr. ISBN: 90-429-0859-9

La monografía de Lipiński representa una brillante síntesis de la fase antigua de la ‘historia aramea’, que se extiende hasta la incorporación de los estados arameos al imperio neosirio. El objetivo de la obra queda definido por su autor del modo siguiente (p. 11):

“Its purpose is thus to investigate the history of the Aramaean states and tribes from the obscure last third of the second millennium B.C. to the 8th and 7th centuries B.C., when the Aramaeans lost their independence”

El registro fuentístico utilizado por el autor (cf. pp. 15-24) para llevar a cabo es estudio de estos seis siglos de densa historia aramea es tan amplio como exhaustivo, lo que le ha llevado a estudiar tanto las fuentes escritas (inscripciones arameas antiguas, textos cuneiformes y jeroglíficos luvianos, diversos materiales textuales hebreos, arameos, siriacos, árabes, griegos y latinos), así como el provecho rentabilizado a partir de datos extraídos de la actividad arqueológica y también de la información geográfica.